

# Sobre la bondad de Heródoto

JOSÉ LUIS LÓPEZ CALLE

Trama y Fondo

---

## On Herodotus' Kindness

---

### Abstract

In the following, it is posited the possibility that the founding text of western history –Herodotus' *Histories*– has been modified on purpose by one or many authors. If so, both chronologies and genealogies upon which research on VI y V BCE History lies, as well as the very image we reenact on the origin of our culture in nowadays' texts –e.g. feature film *300*– are conditioned by aforementioned corruptions in the text. Would the investigation be correct, the reading that up to now has been done on Herodotus' works would imply that a part of the knowledge we presume to have *is* and *is based upon* a Fantasy, thus so part of our reality too.

**Key words:** History. Myth. Herodotus. Film Theory. Achaemenids.

---

### Resumen

En el análisis que sigue, se plantea la novedosa posibilidad de que el texto fundador de la Historia Occidental –la *Historia* de Heródoto– haya sido modificado intencionadamente por uno o varios autores, de forma que, por una parte, tanto las cronologías como las genealogías sobre las que se asientan buena parte de las ramas de la investigación relacionadas con la Historia de los siglos VI y V AEC, y por otra parte la imagen que del origen de nuestra cultura recreamos en los textos contemporáneos –un buen ejemplo es el film *300*–, están condicionadas por las corrupciones del texto. Del análisis se sigue que la lectura incorrecta que hasta ahora se habría hecho de la obra de Heródoto implicaría que parte de nuestro saber contemporáneo *es* y *se basa en* una Fantasía, lo que sin duda configura parte de la realidad que vivimos.

**Palabras clave:** Historia. Mito. Heródoto. Teoría del Texto. Aqueménidas.

---

ISSN. 1137-4802. pp. 167-182

---

## ¿Bondad?

Verónica: Papá, ¿qué estás haciendo?

Papá: Estoy intentando averiguar si hay mentiras en este libro.

Verónica: ¿Para qué, es importante?

Papá: Buena pregunta. Mira hija, la gente toma decisiones sobre las cosas que hace basándose en la información que tiene. Si la información es incorrecta, puede ser que decidan hacer cosas que no son buenas para ellos. El que escribió este libro lo escribió para que eso no pasara, pero me parece que alguien añadió mentiras

después. Y me gustaría saber cuáles son para que quienes tomen decisiones con este libro no se equivoquen y hagan cosas buenas para ellos y para los demás.

Esta conversación tuvo lugar hace un par de días mientras tomaba notas para escribir este artículo. Los motivos por los que lo escribo quedan claros. Quizá no esté tan claro el por qué decidirme a publicarlo en –el número de– una revista titulado *La Fantasía*, después de tener la investigación dos años guardada en un cajón. Es fácil; la fantasía puede ser buena o mala; como yo la concibo, si la fantasía es un recurso para elaborar un relato, la fantasía en sí no es buena ni mala, sino que la bondad está en el espejo en el que el sujeto se mira, en el relato que se construya, independientemente de la fantasía.

Pero esto es un artículo y he de trenzar una argumentación. Para ello haré uso de la definición de Fantasía de la RAE, que hilaré con la Teoría del Relato, para finalmente proponer qué, quién y por qué insertó textos fantásticos en el original de Heródoto, con resultados poco convenientes para el devenir de la gente –de lo– que hasta ahora hemos llamado Occidente.

### Sobre la Fantasía

Empiezo pues con la definición de Fantasía de la RAE:

<sup>1</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 22ª Edición. Utilizo esta definición como herramienta de trabajo, no es que la dé por buena o correcta, ni lo contrario. La propia RAE da cuenta de que este artículo ha sido objeto de enmienda (sin especificar en qué acepción, ni cuando, ni por qué).

“Facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales.”<sup>1</sup>

Esta primera acepción da al menos tres alternativas que incluso podrían hilarse entre sí. Poniendo las categorías de palabras juntas –los verbos, sujetos y adjetivos–, y sin contradecir la propuesta de la RAE, podría decirse que la Fantasía es la...

“Facultad que tiene el ánimo de reproducir, representar o idealizar las cosas reales o ideales pasadas o lejanas.”

Pero resulta que *las cosas pasadas*, nunca pueden ser actualizadas exactamente, sino que, en tanto que pasadas, sólo pueden ser traídas al presente con artificio (literalmente pues, re-presentadas y re-producidas). Por ello no cabe sino que se elijan hechos, lo que implica necesariamente

que aquellas cosas pasadas, en tanto que seleccionadas, sufran un proceso de idealización.

Es decir, que cualquier reproducción o representación de las cosas pasadas o lejanas implica que han sido idealizadas, y por tanto han sido objeto de Fantasía.

La relación entre las cosas pasadas (la realidad) y la Fantasía estará en función del grado de recursividad de la representación, es decir, de la cantidad de veces que este proceso ocurra. Y su relación será inversamente proporcional; cuanto más se represente, más probabilidades habrá de que la selección aleje lo representado de lo que en realidad sucedió, que haya más idealización, más Fantasía.

Y además, cuanto más lejos en el tiempo queden los hechos, mayor será la dificultad para traer al presente lo pasado y mayor será el grado de idealización de aquello que aconteció en la realidad.

La recursividad y la lejanía temporal pueden, evidentemente, ser zafados en cierta medida si disponemos de la propia huella física del acontecimiento, es decir, si tenemos parte de la huella que lo Real dejó en la Realidad<sup>2</sup>. Por ejemplo, una fotografía nos permite ver la huella que los fotones de luz dejaron en una imprimación de cristales de plata, tomados desde cierto punto de vista, el del fotógrafo –lo que ya implica una selección y con ella una idealización. La Fantasía quedaría aquí relegada a la re-lectura que de esa representación pueda hacerse.

<sup>2</sup> Usando los términos propuestos en la Academia del Texto –véase en la Revista Trama y Fondo o en la obra de Jesús González Requena.

En tanto que hablamos de cosas pasadas, tales cosas pasar pasaron y huella dejaron, por muy lejanas en el tiempo que estén; la evidencia de la existencia de la huella y de su captación sea en el grado que sea, será el eje del análisis que sigue.

### Sobre el mito y el Relato

González Requena, en el texto donde considero que mejor elabora su Teoría del Relato<sup>3</sup>, habla del tiempo como factor determinante en el discurso, cuestión esta que apuntó Propp con precisión<sup>4</sup>. Así de claro lo deja González Requena:

<sup>3</sup> GONZÁLEZ REQUENA J. (2006): *Clásico, manierista, postclásico. Los modos del relato en el cine de Hollywood*. Castilla Ediciones. 1ª Edición.

<sup>4</sup> Los argumentos de este, al ser desarrollados sobre los presupuestos estructuralistas de Lévi-Strauss, quedaron reducidos a contemplar el tiempo desde un enfoque sincrónico, que dio pie a un conocido debate entre Propp y Lévi-Strauss.

5 González Requena, op.cit. p. 509.

“...porque la experiencia humana del tiempo se hallaba siempre amenazada por el caos azaroso de lo real, el sentido de la narración mítica se hallaba indisolublemente ligado al orden cronológico de los acontecimientos que lo conformaban.”<sup>5</sup>

Sobre la relación entre mito e historia, y sin salir de Occidente, el propio concepto de historia ha sufrido variaciones sustanciales –y con esa variación, la percepción del tiempo. Un ejemplo sería el impacto que sobre la dimensión temporal tuvo en su momento la adopción de las Sagradas Escrituras como referente histórico absoluto, o cómo influyeron luego sobre ello las teorías darwinistas o el descubrimiento de la edad del universo.

Pero saliendo de Occidente, los relatos míticos, aunque pudieran parecer sólo mitos, pueden ser procesos para introducir –crear– la historia en –mediante– los textos, y que estos pudieran parecer mitos siendo en realidad *otro tipo de historia*. Atendamos a cómo describe Agustín Pániker las Itihâsa:

“... deliberadamente los autores (...) nunca pretendieron contar una historia “objetiva”. Está claro que sólo querían destacar aquellos aspectos de su pasado que consideraban fundamentales, aunque esos eventos no siempre fueran históricamente verificables. Y estos aspectos vitales no consistían precisamente en enumerar “hechos” históricos, sino en desvelar la trama *mítica* de los tiempos pasados (...).

Esta “historia” refleja los valores alrededor de los cuales la sociedad se organiza, codifica las creencias, vigila la eficacia del ritual, legitima las aspiraciones políticas... en definitiva, provee de sentido al presente. En lugar de hilvanar eventos pasados, la enseñanza Itihâsa-Purâna los interpreta en su relación con el ser humano y el cosmos. Consiste más en una guía para el hoy -o el mañana- que no una recopilación de datos acerca de un tiempo y lugar pretéritos.”<sup>6</sup>

6 PÁNIKER, A. (2005): *Índika. Una descolonización cultural*. Kairós, pp. 373. Subrayados originales.

¿No es así como se nos ha enseñado que funcionaba la historia bíblica, después de Darwin?

7 HERÓDOTO (2007): *Historia*, Cátedra, col. Letras Universales, quinta edición, 2007. Las cursivas y subrayados son míos, salvo cuando especifique lo contrario. Se trata de una edición muy comentada y trabajada por Manuel Balašch, el renombrado sacerdote y Catedrático de Griego de la UAB fallecido en 2009.

8 Igual –y casi al mismo tiempo– que los persas hicieron con la historia para los judíos. Pero esto es otra discusión.

Pero es que ya en ese sentido, en la *Historia* de Heródoto, este indica en 2.52-53 que “...los pelagos [los griegos prehelénicos] (...) los llamaban [a los dioses, antes de llamarlos dioses] “los que ordenan” por el hecho de que habían puesto cada cosa en su sitio”, explicando a continuación que fueron Homero y Hesíodo quienes “crearon para los griegos una genealogía” y les pusieron un nombre –importándolo de Egipto<sup>7</sup>. Irónicamente, tanto Homero como Hesíodo transcribieron el pasado de los griegos al modo Itihâsa<sup>8</sup>. Y de hecho, la historia que venimos registrando

en Occidente no deja de “destacar aquellos aspectos de [nuestro] pasado que considera[mos] fundamentales”; luego no tan alejada de la selectiva “construcción mitológica”, no deja de ser historiografía, por estar teñida de ideología.

Y es que la Historia, según la vemos, está muy cerca de la Fantasía, y mucho más aún al reformular las acepciones que la RAE da de la voz Mito<sup>9</sup>:

“Persona o cosa o hecho al que se atribuyen cualidades o excelencias que normalmente no tienen –por ello rodeado de extraordinaria estima–, que condensa alguna realidad humana de significación universal, por lo que permanece en los textos como una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.”

Lo cual llevaría a replantear el famoso debate entre Propp y Lévi-Strauss repensando el propio concepto de mito. Pues si estos revisten ex-profeso sucesos históricos dignos de ser recordados con elementos míticos (“borradores de identidades precisas”<sup>10</sup>, que al fin y al cabo pueden ser lo de menos), y por esa propiedad de haber acontecido como debían (en su momento y orden justo) crearon o reafirmaron un orden... no es sólo que no eliminan el tiempo, ni la sucesión ordenada de eventos, sino que (como dice González Requena) precisan de esa temporalidad ordenada, pues su intención ejemplarizante obliga a que esa sucesión tenga ese –y no otro– orden, pues otro orden podría llevar al desorden.

Pero además de no eliminar el tiempo, cabe la posibilidad de que los eventos tampoco hayan sido eliminados, ni siquiera inventados; en otras palabras, cabe la posibilidad de que la huella aconteciera. Convendría pensar hasta qué punto mitos y cuentos maravillosos contienen una verdad histórica (no una creada, sino que relatan hechos históricos acontecidos). Pues ¿no son elementos *borradores de identidades precisas* los que usamos para contar cosas a los niños para que entiendan el relato, con el lenguaje limitado que manejan, o a los adultos, pues el lenguaje académico o científico sólo es comprendido por una parte de la población?

Ejemplo ad hoc; Heródoto relata la historia real de una cortesana que mediante una prenda consigue casarse con el príncipe de Egipto: ¡es la génesis del cuento de la Cenicienta!

<sup>9</sup> RAE, op.cit. “Mito” (Del gr. μῦθος). 1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad. 2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal. 3. m. Persona o cosa rodeada de extraordinaria estima. 4. m. Persona o cosa, o bien una realidad de la que carecen.

<sup>10</sup> Pániker, sobre las Itihâsa, op. cit.

<sup>11</sup> El mito opera en el orden de la promesa en su relación con la exigencia de un sacrificio a hacer; cuando la promesa se ha consumado, el mito se desvanece, pues el sacrificio consiste sólo en creer (en la consecución de la promesa); la densidad del verbo en tanto que palabra en acción desaparece en tanto en cuanto se ha consumado la promesa.

<sup>12</sup> BARTHES, R. (1957): "El mito como sistema semiológico", en *Mitologías*. Siglo XXI, 2005, Madrid (4ª ed.) p. 223. Subrayados originales.

Y visto que las huellas de lo acontecido están en el mito, su actualización conecta el presente de los vivos con las huellas de los que lo estuvieron. Y es que si se tratara sólo de un problema de correlaciones, de identidades precisas, entonces el artefacto mítico dejaría de funcionar, pues la responsabilidad de los hechos históricos recaería en sus protagonistas nominales, no en el receptor-actualizador del mito<sup>11</sup>. Pero no es así:

*"... a los ojos del consumidor de mitos, la intención, la argumentación ad hominem del concepto, puede permanecer manifiesta sin que parezca, sin embargo, interesada: la causa que hace proferir el habla mítica es perfectamente explícita, pero de inmediato queda convertida en naturaleza; no es leída como móvil sino como razón."*<sup>12</sup>

Hasta aquí me ha llevado la argumentación de la importancia que le doy a que González Requena resalte el papel del tiempo –y la sucesión de eventos ordenadamente– como condición para la existencia de estructuras narrativas míticas (y también folclóricas, como los cuentos maravillosos, y por supuesto de la propia historia) como fundador –dador de fundamentos, de cimientos– de sentido en el relato.

Pero hay más; la supervivencia de la cultura va ligada a la de los portadores de la misma, en ambas direcciones. El mito "...tiene por objeto mantener vivo un universo semántico, y axiológico"<sup>13</sup>, mediante la enunciación de unos valores –inherentes a la cadena de actos contados en el mito– y su encarnación en los héroes que en el mito actúan reiteradamente, cada vez que el mito es enunciado. Y en tanto que lo es, dignifica tanto a los valores como a los héroes que los encarnan. Conviene en este punto ser estrictamente materialista; es porque se mantienen vivos que la cultura que los introdujo no ha desaparecido aún.

Pero también funciona en la otra dirección; porque inducen al auditorio del mito a reencarnar a los héroes (que, dejándose literalmente la piel, dignifican esos valores –pues eso sucede en los mitos, pero también en nuestro mundo real–, llega a haber personas físicas que pueden reeditar –en cualquier formato– esos mitos. Esto es fundamental y lo he de repetir; hay personas porque hay quien desea reeditar esos mitos; sólo merece la pena tener hijos si algo hace que merezca la pena tenerlos, y desde luego crear en ello.

<sup>13</sup> GONZÁLEZ REQUENA, op. cit., p. 510.

“...junto al orden lógico, sincrónico, del sistema de significaciones [se hace necesario] situar ese otro orden, temporal y por eso necesariamente diacrónico, de los actos que comprometen a los sujetos en la tarea de hacer posible la pervivencia de aquellos. Y tal es por cierto, el ámbito donde la noción del sentido recobra su dimensión específica”.<sup>14</sup>

Y es que en esa diacronía entre el relato y la realidad del relato enunciado, los actos por los que la cultura que genera mitos pervive (mitos que permiten sobrevivir a esa cultura porque en ellos se dignifican ciertos actos) han de ser llevados a cabo; y para que los integrantes de esa cultura los acometan, en primer lugar ha de haber quien los lleve a cabo. Y en segundo lugar, han de ser dignos, han de tener sentido –han de querer ser acometidos, ser deseables de hacerse, han de merecer la pena– para quienes los han de acometer.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ REQUENA, op. cit., p. 510.

Porque de no ser así, nadie se jugaría la vida por ellos. Y tales mitos dejarían de ser repetidos; no se reproducirían, y desaparecerían. Ellos; los mitos y los integrantes de esa cultura en tanto que tales. Se impone así una comprensión de los textos míticos desde la diacronía, pues son modelo para los sujetos que los actualizan (en la extensa polise-  
mia del término). Esos modelos están en los relatos en forma de funciones. Ya me he ocupado de ellas en otro artículo anterior<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> “Estructuras narrativas y género I. Una matriz para las funciones de Propp”. En *Trama y Fondo* n° 30. *La palabra y el relato*, pp. 83-95.

Pero, como le decía a mi hija el otro día, la Historia, como la entendemos hoy en Occidente, es también un modelo para los sujetos que la actualizan, y no podemos permitirnos el lujo de no saber qué estamos reeditando, si es que queremos seguir reeditando algo. Culturas enteras han desaparecido, alguna que otra ha estado a punto de hacerlo y hoy mismo están a punto de desaparecer otras.

Y la cultura que creamos después de 1789 y que aún hoy vivimos corre un serio peligro. El principal de la deuda para con aquellos que se dejaron la piel para que yo tuviera el derecho de aprender a leer nunca la podré pagar, pero basten estas letras para pagar al menos parte de los intereses.

### Por qué Heródoto

Hilada la relación entre Fantasía, mito e historia, ¿por qué es importante la *Historia* de Heródoto?

Ya se lo decía a mi niña; la gente toma decisiones sobre las cosas que hace basándose en la información que tiene. Si esta es incorrecta, quizá decidan hacer cosas que no son buenas para ellos. Heródoto escribió su libro para que eso no pasara –es lo primero que dice–, pero me parece que alguien añadió mentiras después. Y me gustaría saber cuáles son para que quienes tomen decisiones con este libro no se equivoquen y hagan cosas buenas para ellos y para los demás.

Hablando para adultos; me parece que es de vital importancia para la supervivencia de nuestra cultura que revisemos qué estamos reeditando cuando empezamos a contar la historia de Occidente con el texto de este autor griego.

Porque creo que la *Historia* de Heródoto<sup>16</sup> es uno de los principales modelos, una de las tres patas sobre las que se apoya la civilización occidental. Que yo sepa, hasta la fecha nadie ha dudado de la autoría de esta obra; pero hace un par de años, analizando las cronologías de los aqueménidas persas, apareció ante mí lo que parece una incongruencia en la genealogía de cierto linaje persa –si se compara con el que detalla Ctesias, irrelevante para este análisis–, que me indujo a releer a Heródoto, pues es en este en el que se basa parte de esta genealogía. El análisis que sigue llega a la conclusión de que lo que leemos como *Historia* de Heródoto no es sólo del autor griego, sino de al menos otro autor.

16 Entiendo que las otras dos patas son la Biblia y el corpus filosófico generado por la terna Sócrates-Platón-Aristóteles.

### Las Historias de Heródoto

Cuando se empieza a leer la única obra que ha llegado hasta nosotros del historiador griego enseguida se hace patente la sorna con la que trata a los griegos –pueblo al que él pertenecía– y, en especial, a los lacedemonios y atenienses, y ya desde el inicio; es sublime la narración de cómo las mujeres griegas preferían irse con los mercaderes fenicios a permanecer mustias en el gineceo<sup>17</sup>.

17 Para mí el *súmmum* está en 1.60, cuando se mofa con suma elegancia de la presunción de los atenienses.

La mera descripción de los hechos de los griegos en los primeros libros hace que se ridiculicen a sí mismos. Hay lugar para evidenciar que los griegos eran unos egocéntricos presuntuosos, saqueadores asesinos y traidores, corruptos mentirosos, supersticiosos incultos, amén de pedófilos, y otras lindezas.



No obstante lo que aún hoy resaltamos al rescatar los pasajes de Heródoto es la visceralidad con la que ataca a veces a los mandatarios persas; sin ir más lejos ahí está la saga de *300*, de Zack Snyder en 2007. Pero es que sin la visión del Jerjes sanguinario y déspota que leemos en Heródoto tampoco habría sido posible la representación del Darío III que nos dejó Oliver Stone en su *Alejandro Magno (Alexander)* en 2004.

Y es que a medida que avanza la narración, lo que antes era una crítica mordaz que se entresacaba de la descripción con un mínimo de esfuerzo intelectual, paulatinamente se torna en alabanza explícita a los atenienses y a otros pueblos griegos.

Sí, *eso es*, lo que llama la atención es que la coherencia se vuelve incoherencia, y empiezan saltos adelante y atrás, rupturas del hilo narrativo con detalles que nada tienen que ver con la narración sino con tintes ideológicos y nacionalistas y que tanto han llamado la atención a los estudiosos, incoherencias todas atribuidas a cualquier cosa menos a la posibilidad de que haya dos o más autores, y sobre todo dadas por buenas porque, claro, ese es el estilo de Heródoto.

Digo bien; los griegos eran unos egocéntricos presuntuosos, saqueadores asesinos y traidores, corruptos mentirosos, supersticiosos incultos, amén de pedófilos, y otras lindezas, y los persas –para eso escribía Heródoto– NO. ¿O los persas también, y además, sus mandatarios estaban locos, y eran tan asesinos y tal tal tal como los griegos...?

No; convendremos inmediatamente en que no estamos de acuerdo; nuestras lecturas seguro que han sido distintas. Por suerte Plutarco, historiador del S. I, nos echa una mano en esta cuestión, pues en su obra *De Malignitate Herodoti* queda claro que a Plutarco –y con él, ¿a quienes leían a Plutarco, entre ellos sus amigos senadores y cónsules romanos?–, no le gusta el tinte propersa. Esto quiere decir que ya en el S. I Heródoto tenía fama en el mundo intelectual griego y romano de criticar con elegancia y criterio a la civilización que había fundado a los propios romanos y que seguía siendo su modelo. Las frases finales de Plutarco son definitivas:

“But he is an acute writer, his style is pleasant, there is a certain grace, force, and elegancy in his narrations; and he has, like a musician, pronounced his discourse, though not knowingly, still clearly and elegantly. These things delight, please, and affect all men. But as in roses we must beware of the venomous flies called cantharides; so must we take heed of the calumnies and envy lying hid

under smooth and well-couched phrases and expressions, lest we imprudently entertain absurd and false opinions of the most excellent and greatest cities and men of Greece.”<sup>18</sup>

18 PLUTARCO, *De Malignitate Herodoti*, William W. Goodwin 1878, <http://oll.libertyfund.org/titles/1214/92431>.

Porque, verán, los griegos, para los romanos, eran excelentes, y no se les podía criticar así como así. No; el que mentía era, seguramente, Heródoto. No nos extrañe pues la nula credibilidad que se le ha dado a sucesos tenidos por imposibles según el consenso, como la construcción del Canal de Jerjes, “imposible” de llevar a cabo por los nada excelentes persas, hasta que en la última década del S. XX se demostró que allí estuvo. Y es que, dos milenios y medio después, es la ideología del lector (y lo peor, del maestro que enseña al futuro maestro) la que da por buenas las incoherencias en el texto, y las aduce a Heródoto, incoherencias que de haber estado allí habrían sido tenidas por magníficas y señaladas especialmente por Plutarco como ejemplos de lo que en (su hipotética) realidad eran los persas; como de hecho hace en las dos únicas oportunidades que tiene<sup>19</sup>; en “Sobre Isis y Osiris”<sup>20</sup> donde comenta de pasada las locuras de Cambises, y en el propio “Sobre la malevolencia de Heródoto” donde remarca lo absurdo de que, habiendo Heródoto criticado la impiedad y maldad de Creso, diga que Ciro le retuvo como consejero. Es cuando menos curioso que Plutarco no perciba la sorna con la que repetidamente Heródoto hace ver que Ciro mantiene a Creso a su lado más que como rehén, pues no le hacía falta, para aprender de él en tanto que ejemplo vivo y máximo exponente del pensamiento de la nobleza griega contra la que repetidamente tendría que vérselas.

19 Pero ¿qué texto leyó Plutarco que nada dice de las locuras de Jerjes o Darío?

20 Sobre la religión y filosofía antiguas de Egipto.

21 Según la traducción del P. Bartolomé Pou, S. J. (es del S. XVIII), el texto lee “Otros muchos persas le siguieron y así tomaron la ciudad y empezaron a saquearla”. Otros traductores siguen esta línea y traducen ese “arrasar” de Balasch con un “saquear”. Continúa en 1.86 con “Los persas, dueños de Sardes, se apoderaron también de la persona de Creso...”. El texto de Bartolomé es mucho más pobre y omite frases enteras recogidas por Balasch. No obstante admitió mi desconocimiento del texto original y sus variantes, pero para mi análisis no cambia nada que se trate de arrasar o saquear, y en todo caso, redundo en mi argumento de que es el lector del texto original griego (Balasch en este caso) quien debido a su ideología hace leer al lego en griego que hay algo que no existe.

Pues cuando Heródoto va a relatar cosas verdaderamente absurdas, dice que son los súbditos de Creso –los lidios– los que las dicen. Y cuando no dice nada... ¡Ah, cuando no dice quién es la fuente de una absurdidad... Démonos el placer de ver una de ellas!

### Un ejemplo: saqueando (o arrasando) Sardes

En el final de 1.84 (donde se cuenta cómo cayó Sardes, la ciudad del todopoderoso Creso) leemos “Y así fue como Sardes cayó y la ciudad fue arrasada”<sup>21</sup>.

Que la capital del imperio de Creso fuera arrasada no cuadra con los usos del conquistador aqueménida, porque no era la costumbre persa ir arrasando lo que conquistaban<sup>22</sup>. Desde el punto de vista griego, era, sin embargo, lo habitual. Pero si se quiere hablar muy mal de Ciro, el autor (¿el Pseudo-Heródoto?) ha de equipararle a los griegos (porque ellos sí arrasaban y esclavizaban y saqueaban). Demos por bueno que los persas arrasan Sardes. Esto genera tres incoherencias;

<sup>22</sup> Bien al contrario, se ganaban el apoyo de los pueblos precisamente por lo contrario; esto se puede ver en la toma de Babilonia, por ejemplo; fueron los propios habitantes de la ciudad los que les abrieron el camino, como por otra parte sucediera con el famoso paso de las Termópilas.

1. Lleva desde el principio exponiendo los hechos de Ciro y los de los griegos, donde, sin apenas enjuiciar, los que quedan mal repetidamente son los helenos. ¿Por qué habría de hacer Ciro algo que no suele hacer, quedando además al nivel de los helenos? Cuidado; ¿es mi ideología la que me hace no ver que pudiera haber sido así?

2. No; los propios lidios –los súbditos de Creso– dicen, según recoge Heródoto en 1.87-89, que Ciro no arrasó Sardes, y respetó la vida de sus habitantes, desde Creso, hasta el último de los lidios. Eso sí, la versión (de la que, repito, da cuenta Heródoto) de los lidios salva la cara de Creso pues es este quien gracias a su inteligencia consigue que los persas no saqueen y arrasen la ciudad, y salva tanto su vida como la de sus conciudadanos.

3. Después de la digresión sobre la captura de Creso en 1.85, en 1.86 Heródoto retoma la narración con la frase “Así fue como los persas conquistaron Sardes y cogieron vivo a Creso.” ¿Cómo cerrar una narración con un “Y así fue como Sardes cayó y la ciudad fue arrasada” y retomarla con “Así fue como los persas conquistaron Sardes”? ¡Ah, a los lingüistas les encantan esas frases prusianas que por decirse en Altoalemán teutón son autoexplicativas empero tautológicas; se trata de una Ringkomposition!

¿Cómo evitar las tres incoherencias? Mi propuesta es que alguien añadió al texto original la frase completa al final de 1.84; “Y así fue como Sardes cayó y la ciudad fue arrasada”. Y, muy convenientemente, se hace con una glosa facilona al final, y creando punto de vista (“Sardes cayó” versus “los persas conquistaron Sardes”).

La continuación, 1.85, es una digresión sobre cómo Creso se salvó milagrosamente. Mi propuesta de que la frase al final de 1.84 es una inserción posterior genera la duda sobre si el texto inmediatamente siguiente –1.85– es también una inserción; yo creo que sí, pues daría

cuenta de otro par de incoherencias narradas en la increíble salvación de Creso; ya tomadas las murallas, Creso se salva porque su hijo mudo habla por primera vez en su vida, evitando –se supone que al identificar a su padre– que un soldado persa le mate.

No quiero ser muy exhaustivo, pero podemos suponer que después del asedio, y viendo que la ciudad estaba siendo tomada, Creso se sabría sin escapatoria y permanecería en su palacio aguardando su destino, vestido como siempre, confiando en la magnanimidad de Ciro, fama que le precedía. Poniendo en duda el “milagro” de que el hijo mudo hablara por primera vez<sup>23</sup>, ligado esto a una predicción de la Pitia que puntualmente se cumple... la cuestión es que, si estaba en su palacio, ¿iba cualquier soldado a asesinar sin autorización a cualquiera dentro del palacio, máxime a una persona que podría ser Creso –sus ropajes sin duda le identificarían como dignatario? ¿Entendería el idioma lidio este soldado persa, o hemos de suponer que, sin hablar lidio, entendió el nombre de Creso porque estaba pendiente de que alguien que hablara podría identificar a Creso –pero entonces, no cayó en signos externos que podrían identificarle?

23 Como se lee en el propio pasaje, Creso tenía un hijo “del cual ya se ha hecho mención antes. Si bien en lo restante era una persona normal, era mudo”. Esa mención anterior es en 1.34, donde se dice que “era sordomudo”. Como es sabido, los sordos no hablan pero emiten sonidos; no pueden aprender a hablar porque se aprende oyendo (aunque ahora hay técnicas que lo pueden lograr sin que la persona oiga). Si Heródoto dice en 1.34 que era sordomudo, y en 1.85 se dice que era “mudo”, la intención de evitar la sordera de quien escribió en 1.85 es patente, porque si dijera que es “sordomudo” no podría haber hablado en un lidio perfecto.

24 Es teatro de Ciro; no lo lleva a cabo.

E inmediatamente en 1.86 ¿se olvida del todo a este hijo cuando se habla de la hoguera que Ciro manda prender para, pretendidamente, quemar vivos a Creso y a catorce jóvenes lidios<sup>24</sup>? Y... ¿de dónde saca el narrador esta importantísima anécdota sobre la supervivencia de Creso, cuando, sin ir más lejos, en 1.87, cuando Heródoto es consciente de que va a narrar una cosa inverosímil porque se trata de propaganda pura y dura, lo introduce diciendo que “Y los lidios cuentan que Creso...”?

Desde luego, es mucho más fácil suponer que el pasaje entero se trata de una invención o narración insertada a posteriori dando cuenta de la habilidad de la Pitia y la casualidad, desviando la atención de los usos habituales de los persas durante sus conquistas, porque no hacerlo implicaría hablar bien –por omisión– de Ciro.

Mi propuesta elimina la confusión de estos pasajes y facilitan la lectura; donde en el inicio de 1.86 se lee “Así fue como los persas conquistaron Sardes y cogieron vivo a Creso”. El “Así” es redundante con el final de 1.84, pero es necesario si se pone la “y” seguido del pasaje 1.85.

Pero si se elimina la frase final de 1.84, y eliminamos 1.85, la puntuación de la frase inicial de 1.86 que elimina las asperezas en la lectura es “Así fue como los persas conquistaron Sardes. Y cogieron vivo a Cresos”.

Este ejemplo de lectura que acabo de hacer sin manejar el griego –y menos el clásico y sus variantes– da cuenta de mi presunción al proponer esto que propongo; no debería analizar textos sin manejar el código en el que se escribieron. Pero presunción aparte, he consultado a un experto griego especialista en el lenguaje de Heródoto y efectivamente, mi propuesta se corresponde con el original griego y Balasch, otra vez, nos ha “facilitado” la comprensión.

De hecho, es esto lo que cuestiono; el traductor y/o transmisor del texto original de Heródoto sigue sus propias pautas, al servicio, en muchos casos, de su ideología. Y si una lectura atenta como la que he hecho nos permite deducir detalles como el anterior, cuando encontramos párrafos –o historias– enteras que contradicen detalles relevantes o incluso el tenor del conjunto, (me repito en Ringkomposition; que la élite de los griegos eran unos egocéntricos presuntuosos, saqueadores asesinos y traidores, corruptos mentirosos, supersticiosos incultos, amén de pedófilos, y otras lindezas, y los persas no) ¿no será que hay un transmisor del texto original que aprovechó alguna circunstancia para colarnos el paquete de su ideología completo?

### ¿Heródotos?

En el ejemplo anterior he sido bastante exhaustivo, y no obstante soy consciente de que no deja de tener bastantes flecos colgando, a saber; ¿un griego que pone en duda reiteradamente los oráculos de la Pitia (nunca los de Delfos) pero que cuando deja mal a los persas tira de ella –siempre a toro pasado, claro– como si fuera infalible?, algunas consideraciones respecto del Ius Belli al uso, un análisis del tipo de lenguaje usado justo antes, durante y después de 1.85, que considero insertado y más detalles.

Pero hay más ejemplos, y todos ellos dejan mal a Ciro, Darío, Jerjes...

Un ejemplo sangrante es 3.72 donde Darío se propone a sí mismo como futuro mentiroso; si eliminamos el párrafo entero la narración no le echa de menos. Pero hay más:

· Heródoto da cuenta en 1.136 de que los persas son estrictamente educados en no mentir, pero en 3.72 Darío dice sin más que basará parte de su estrategia para llegar a rey en mentiras.

· Y eso lo hace adelantando lo que inmediatamente sucederá; en 3.72 tenemos a Darío diciendo más o menos a su grupo que “algunos guardias nos dejarán pasar, bien por miedo o por respeto, pero no obstante tengo una excusa para que lo hagan, que es una mentira”. Y en 3.73 de hecho algunos guardias les dejan pasar sin más, pero puesto que no hay conversación, no hay lugar para la mentira. ¿Para qué detener la narración, hacer que Darío se autoinculpe como futuro mentiroso, en una mentira que luego no será necesaria ni se mencionará más?

· Lo mismo sucede en 3.74 cuando Prexaspes se vende a los Magos como un mentiroso e inmediatamente les traiciona. El pobre Prexaspes, para liberar sus culpas, le cuenta a todo el mundo que mató a Smerdis... pero Heródoto ya había hecho decir exactamente lo mismo –y por lo mismo– en 3.65 al propio Cambises, ante todos los nobles persas, autoinculpándose. ¿Para qué 3.74, para qué la historieta del trato con los Magos, sino para que Prexaspes quede de mentiroso y traidor?

· Y cuando Jerjes manda azotar al Helesponto... En 7.34 empieza a explicar cómo tendieron el puente sobre el estrecho, que si los egipcios iban con cables de papiro y los fenicios con cables de esparto y de repente, ¡zas!, cuando ya estaba todo hecho (¿cómo que “el paso ya estaba tendido”, sin más explicaciones?) viene “una tormenta que lo desarmó todo y lo echó a perder”. Pasa a 7.35; “Jerjes se enteró...” pero ¡claro que se enteró, esa redundancia es una denuncia!, y Jerjes después de hacer y decir chaladuras, manda decapitar “a aquellos a quienes se había encargado tender el puente...”, e inmediatamente pasa a explicar en 7.36 que “...otros ingenieros construyeron los puentes. Y he aquí cómo los construyeron...” ...y sigue una larga explicación pormenorizada (¿esta vez sí?) de cómo construyeron los puentes... con cables de (¿TAMBIÉN?) esparto y papiro. ¿Repitiendo la operación anterior a la tormenta? Creo que sin la larga digresión entre 7.34 justo cuando empieza la tormenta y 7.36 cuando empieza a explicar cómo construyeron el puente el texto es más fluido y tiene más sentido, y que se trata de una inserción intencionada para hacer propaganda antipersa, antiJerjes específicamente, y hacerle parecer un loco megalómano. Porque cuando Jerjes retorna de la campaña, en 8.117, Heródoto dice que Jerjes ya no puede usar el puente hecho de barcos atados porque... eso es, porque una tormenta lo ha destruido.

La lista es larga, y no es este el lugar para llevar a cabo un examen pormenorizado, pero cuando un autor se toma la molestia de viajar, investigar, y ponerse a escribir en un proceso de años porque sus conciudadanos le dan vergüenza, y a medio libro empiezas a encontrarte con lo contrario, creo que la cosa exige una explicación...

De hecho no tengo conclusiones que proponer, porque llegar a ellas exigiría el trabajo de un equipo. Pero por no tirar la piedra y esconder la mano, creo que las inserciones (y posiblemente pasajes enteros de los últimos libros) las hizo alguien que se hizo pasar por Heródoto en su senectud, probablemente muerto el auténtico, y que encontró patria en Atenas de vuelta del Asia Menor; por otra parte sospecho que otra tanda de inserciones se debieron hacer después de Plutarco (sobre todo las que dejan mal a los reyes persas; los motivos son préstamos de otras obras griegas clásicas –Esquilo, Homero...). La intención de las inserciones, más que agradar a los atenienses –que también, este Pseudo-Heródoto cobró por ello– era ridiculizar a persas y enaltecer su propia genealogía defenestrando la de los aqueménidas. La clave para llegar a esta aventurada propuesta está en la historia de Megabizo y Zopiro, que choca con lo que nos narró Ctesias y con los archivos babilónicos. Y es que tenemos noticias de un Zopiro hijo de Megabizo (un aqueménida) que huyó a Atenas (desde Persia), probablemente por alguna traición, hacia el 445. Según Ctesias, Babilonia fue reconquistada por Darío gracias a su general Megabizo. Pero según Heródoto (Pseudo-Heródoto diría yo) el que lo logró fue un tal Zopiro padre de Megabizo (y por tanto abuelo del Zopiro traidor a Persia), a pesar del egoísta e insensato asesino Darío, mediante una estratagema calcada del caballo de Troya homérico.

Esto es lo más delicado, porque implicaría que algunas cronologías que manejamos como buenas basándonos en Heródoto tendrían que ser revisadas. Y estas afectan al inicio de la Historia en otra de las patas a las que me refería antes –a la Biblia. Pero esto aquí no procede.

En fin, si queremos sobrevivir como civilización que sabe leer, creo que es imperioso que empecemos a leer despacito lo que el Padre de la Historia nos quiso transmitir, y que dejemos de entender que los griegos son dignos de imitación, o al menos los griegos que despreciaban la tiranía, porque, al contrario de lo que nos decía Heródoto, no era a las élites egocéntricas de presuntuosos, saqueadores asesinos y traidores, corruptos mentirosos, supersticiosos incultos, amén de pedófilos, y otras lindezas, a las que el pueblo apoyaba, no, eso es una fantasía que no nos con-

viene seguir reproduciendo, pero que me temo que a las élites al mando desde entonces tienen mucho interés en reproducir. Con el dinero y recursos que hagan falta. Faltaría más.

Porque el pueblo, el griego, y el babilónico, y el lidio –la gente– apoyaba a tiranos justos como Pisistrato... o como los persas; era por esto que escribía, con bondad, con mucha bondad, Heródoto, con un par.